

# TRADICIÓN CLÁSICA, PATRÍSTICA Y EXÉGESIS BÍBLICA: LA COLECCIÓN DE HUMANISTAS ESPAÑOLES

JESÚS-M<sup>a</sup> NIETO  
*Universidad de León*

## 1. EL PROYECTO HUMANISTAS ESPAÑOLES

Con la edición del *Pendón de los sermones* de Cipriano de la Huerga en 1990 el Profesor Gaspar Morocho iniciaba en la Universidad de León la colección «Humanistas españoles» e iniciaba su andadura el Proyecto de investigación interuniversitario e interdisciplinar, «Humanistas españoles. Estudios y ediciones críticas»<sup>1</sup>. Desde entonces numerosas han sido las líneas que se han ido abriendo en él, sin dejar aquel objetivo primordial de la edición crítica de las diversas obras de nuestras *Humanae litterae*, acompañadas de los correspondientes estudios y traducciones, como Cipriano de la Huerga<sup>2</sup>,

<sup>1</sup> En la actualidad «Tradición clásica y patrística y exégesis bíblica en el Humanismo (Pedro de Valencia y Lorenzo de Zamora)» (FFI2012-37448-C04-03).

<sup>2</sup> C. de la Huerga, *Obras completas. I. Prolegómenos y testimonios literarios: El sermón de los perdones*, G. Morocho Gayo (coord.), León: Universidad, 1990; Id., *Obras completas. II. Comentarios al Libro de Job (1ª parte)*, G. Morocho Gayo (coord.), León: Universidad, 1992; Id., *Obras completas. III. Comentarios al libro de Job (2ª parte)*, G. Morocho Gayo (coord.), León: Universidad, 1994; Id., *Obras completas. IV. Comentario al Salmo XXXVIII*, G. Morocho Gayo (coord.), León: Universidad, 1993; Id., *Obras completas. V. Comentario al Cantar de los Cantares (1ª parte)*, G. Morocho Gayo (coord.), León: Universidad, 1992; Id., *Obras completas. VI. Comentario al Cantar de los Cantares (2ª parte)*, G. Morocho Gayo (coord.), León: Universidad,

Pedro de Valencia, Arias Montano<sup>3</sup>, Antonio Ruiz de Morales<sup>4</sup>, Cristóbal Méndez<sup>5</sup>, Juan de Jerez y Lope de Deza<sup>6</sup>, Gaspar de Grajar<sup>7</sup>, González Dávila<sup>8</sup>, Tribaldos de Toledo<sup>9</sup>, Hernando de Herrera<sup>10</sup>, Terrones del Caño<sup>11</sup>, etc. Conocidas son los treinta y seis volúmenes de la colección «Humanistas españoles», los nueve de «Tradicción clásica en España y América» y las seis monografías que recogen las contribuciones a las Reuniones Científicas que se han celebrado, *Humanismo y Císter*<sup>12</sup>, *Humanismo y Tradición clásica en España y América, I y II*<sup>13</sup>, *El Humanismo español entre el viejo mundo y el nuevo*<sup>14</sup>, *Otros tiempos, otros mundos, un*

---

1992; Id., *Obras completas. VII. Comentario al Profeta Nahum*, G. Moroch Gayo (coord.), León: Universidad, 1994; Id., *Obras completas. VIII. Competencia de la hormiga con el hombre. Cartas*, G. Moroch Gayo (coord.), León: Universidad, 1994; Id., *Obras completas. IX. Estudio monográfico colectivo*, G. Moroch Gayo (coord.), León: Universidad, 1996; Id., *Obras completas. X. Nuevos escritos y testimonios. Índices*, J. F. Domínguez Domínguez (ed.), León: Universidad, 2005.

<sup>3</sup> B. Arias Montano, *Comentario a los treinta y un primeros salmos de David*, M. A. Sánchez Manzano (ed.), 2 vols., León: Universidad de León, 1999.

<sup>4</sup> A. Ruiz de Morales, *La Regla y Establecimientos de la Orden de Caballería de Santiago del Espada, con la hystoria del origen y principio della*, A. Ruiz de Morales y Molina - G. Moroch Gayo - M. I. Viforcós Marinas - J. Paniagua Pérez - J. F. Domínguez Domínguez (eds.), León: Universidad de León, 1998.

<sup>5</sup> C. Méndez, *Libro del ejercicio corporal y de sus provechos*, E. Álvarez de Palacio (ed.), León: Universidad de León, 1996.

<sup>6</sup> J. de Jerez - L. de Deza, *Razón de Corte*, A. T. Reguera Rodríguez (ed.), León: Universidad de León, 2001.

<sup>7</sup> G. de Grajar, *Obras completas*, G. Moroch Gayo (ed.), 2 vols., León: Universidad de León, 2002-2004.

<sup>8</sup> G. González Dávila, *Teatro eclesiástico de la primitiva Iglesia de las Indias Occidentales*, J. Paniagua Pérez - M.<sup>ª</sup> I. Viforcós Marinas - J. F. Domínguez Domínguez (eds.), 2 vols., León: Universidad de León, 2001-2004.

<sup>9</sup> L. Tribaldos de Toledo, *Historia general de las continuadas guerras i difícil conquista del gran reino i provincias de Chile, desde su primer descubrimiento por la nación española, en el orbe antártico, hasta la era presente*, M. I. Viforcós Marinas, León: Universidad de León, 2009.

<sup>10</sup> H. Alonso de Herrera, *La disputa contra Aristóteles y sus seguidores*, M. A. Sánchez Manzano (ed.), León-Valladolid: Universidad de León-Conserjería de Educación y Cultura, 2004.

<sup>11</sup> F. Terrones del Caño, *Obras completas*, F. J. Fuente Fernández (ed.), León-Valladolid: Universidad de León-Conserjería de Educación y Cultura, 2001.

<sup>12</sup> F. Rafael de Pascual - J. Paniagua Pérez - G. Moroch Gayo - J. Francisco Domínguez Domínguez (coords.), *Humanismo y Cister. Actas de I Congreso Nacional sobre Humanistas Españoles*, León: Universidad de León, 1996.

<sup>13</sup> J.-M. Nieto Ibáñez (ed.), *Humanismo y tradición clásica en España y América*, León: Universidad, 2002; *Ibid.*, 2004.

<sup>14</sup> J. M. Nieto Ibáñez - R. Manchón Gómez (eds.), León-Jaén: Universidad de León-Universidad de Jaén, 2008.

*continuum. Tradición clásica y humanística. Siglos XVI-XVIII*<sup>15</sup> y *La imprenta humanística (siglos XV-XVIII): saberes, visiones e interpretaciones*<sup>16</sup>.

A partir del 2002 se ha incorporado al Proyecto el estudio de la tradición patristica y se ha insistido en la pervivencia de la tradición clásica en la exégesis bíblica de los autores humanistas de los siglos XVI y XVII<sup>17</sup>. Así, para no extenderme expondré las líneas maestras del trabajo realizado y en proceso de dos autores que muestran estas tres líneas claves en su obra, la tradición clásica, la patristica y la bíblica, como son Pedro de Valencia y Lorenzo de Zamora. Al final de esta exposición me centraré, como ejemplo, en uno de los textos del primero de los autores donde se hace el comentario de un pasaje bíblico aplicando en su exégesis el saber clásico y el patristico, además del escriturístico.

En la segunda mitad del siglo XVI una Europa y una España cristianas estaban inmersas en los ideales y métodos de los *studia humanitatis*, con unas formas de investigación y lectura de los autores antiguos en parte perfiladas ya desde los tiempos de los Padres griegos, donde es difícil valorar y distinguir entre *auctoritates* científicas, *auctores* literarios (griegas las primeras y latinos los segundos) y Padres de la Iglesia<sup>18</sup>.

En su Introducción a una lectura de Pedro de Valencia el profesor Gaspar Morocho daba las claves para el estudio de la trayectoria vital del humanista y, sobre todo, para la catalogación de su ingente obra<sup>19</sup>. Tanto en Pedro de Valencia, como en Lorenzo de Zamora, autores a los que vamos a dedicar estas páginas, emergen las tensiones intelectuales del momento, la vena clásica y la cristiana. La argumentación tomada de los

<sup>15</sup> M. I. Viforcós Marinas - M. D. Campos Sánchez-Bordona (coords.), *Otras épocas, otros mundos, un «continuum»*. Tradición clásica y humanística (ss. XVI-XVIII), Madrid: Tecnos, 2010.

<sup>16</sup> J. García Nistal - A. Castro Santamaría (eds.), *La impronta humanística (siglos XV-XVIII): saberes, visiones e interpretaciones*, Palermo: Officina di Studi Medievali, 2013.

<sup>17</sup> Proyectos de Investigación «Humanistas de los siglos XVI y XVII. Tradición clásica y exégesis bíblica» (HUM 2006-09045-C3-02), del Ministerio de Educación y Ciencia, y «Humanismo y Tradición clásica y humanística. Ediciones y estudios. Autores de los siglos XVI y XVII», de la Junta de Castilla y León, (LE 029A07).

<sup>18</sup> V. Bécáres, «Pedro de Valencia, traductor de textos griegos», en *Pedro de Valencia. Obras Completas. X. Traducciones*, León: Universidad de León, 2008, 21-22.

<sup>19</sup> «Introducción a una lectura de Pedro de Valencia. Primera parte (1555-1587)», en Pedro de Valencia, *Obras completas. V/1*, León: Universidad de León, 1993, 15-60, e «Introducción a una lectura de Pedro de Valencia. Segunda parte (1588-1620)», en P. de Valencia, *Obras completas. V/2*, León: Universidad de León, 1995, 15-64; cf. en especial la Tabla cronológica de la vida y obra de Pedro de Valencia, pp. 19-64. Fundamental es la monografía de L. Gómez Canseco, *El Humanismo después de 1660: Pedro de Valencia*, Sevilla 1993, donde se recoge un amplio listado de fuentes manuscritas atribuidas a Pedro de Valencia, pp. 279-282.

santos Padres se combina en algunos pasajes con los ejemplos sacados de la historia, la literatura antiguas y de la mitología. El mundo grecorromano ocupa gran parte de sus citas y ejemplos llevado por un interés estético y de erudición renacentista. El cauce por donde más frecuentemente asoman estas reminiscencias paganas es el del símil y *exemplum*, muy seguidos por la oratoria sagrada y profana. En efecto, debajo de todo ello estaba la propia espiritualidad cristiana, dado que la Patrística ya había adaptado a su propia argumentación religiosa numerosos ejemplos bíblicos e incluso la literatura pagana, que luego la oratoria sagrada había hecho suyos.

## 2. LA OBRA COMPLETA DE PEDRO DE VALENCIA

Con mi maestro adquirí el compromiso de divulgar los trabajos y la edición de las obras completas de Pedro de Valencia, que un equipo de cualificados investigadores está llevando a cabo bajo mi dirección, heredada de Gaspar Morocho. A los diez volúmenes ya publicados de la obra de Pedro de Valencia se sumarán en el próximo trienio del actual Proyecto de Investigación dos más.

Volúmenes publicados:

- Obras completas. III. Académica, 2006.
- Obras completas. IV/1. Escritos sociales. Escritos económicos, 1994.
- Obras completas. IV/2. Escritos sociales. Escritos políticos, 1999.
- Obras completas. V/1. Relaciones de Indias. Nueva Granada y Virreinato de Perú, 1993.
- Obras completas. V/2. Relaciones de Indias. México, 1995.
- Obras completas. VI. Escritos varios, 2012.
- Obras completas. VII. Discurso acerca de los cuentos de las brujas, 1997.
- Obras completas. IX/1. Escritos espirituales. San Macario, 2001.
- Obras completas. IX/2. Escritos espirituales. La «Lección cristiana» de Arias Montano, 2002.
- Obras completas. X. Traducciones, 2008.

Sin duda donde mejor se perciben la tradición clásica que sustentaba las obras del humanista es su labor traductora. Pedro de Valencia fue un

excelente helenista, tal vez el mejor de su tiempo, como muy acertadamente lo calificó Gaspar Morocho Gayo. Cuando el humanista regresa a su villa natal de Zafra en 1576 se dedica al estudio de los clásicos griegos y latinos y a los trabajos de exégesis bíblica, y es en ese momento cuando se producen un importante número de versiones al latín y al castellano de obras de autores griegos. Desde la cátedra de latinidad y retórica de la escuela de Zafra es posible que Pedro de Valencia se entregara a la docencia de la lengua y de la filosofía griega.

Conocidas son en parte ya las versiones de autores griegos que están dispersas por sus obras, como es el caso de Plutarco en *Academica*, de Eurípides, Flavio Josofo o Diodoro Sículo, en la Carta a Góngora también hay algunas fragmentos de este tipo, textos de menos extensión de Homero y de Esquilo, o los textos vertidos de Platón (de *República*, y del *Protágoras*), Diógenes Laercio, Simónides, Sexto Empírico, Ateneo, Píndaro, Calímaco incluidos en el tratado *Humanae rationis Paralogismata illustriora exempla*. Conservamos en forma versificada, según la moda de la época, traducciones de pasajes de Homero, Píndaro, Teócrito y de trágicos, como Esquilo y Eurípides. En el volumen X de las *Obras completas* se ha ofrecido por primera vez una cuidada edición crítica y un estudio serio de los autores y textos griegos vertidos por el humanista zafrense. En Zafra traduce por una finalidad escolar el libro I de las *Historias* de Tucídides el tratado *De igne* de Teofrasto, el comienzo del discurso de Lisias *Sobre la muerte de Eratóstenes* y una antología de Demóstenes, en estos dos últimos casos en lengua castellana y en los primeros en la latina, siguiendo una de las prácticas habituales entre los estudiantes avanzados. Sin embargo, hay otras versiones que no buscan tanto la literalidad, sino la elegancia del buen decir, pues han sido elaboradas con una finalidad literaria. Tal es el caso del discurso *Del retiramiento* de Dión de Prusa, *Sobre la quietud* de Epicteto, el *De lapidibus* de San Epifanio o los escritos espirituales de San Macario de Egipto<sup>20</sup>.

Este testimonio de Pedro de Valencia no es en absoluto marginal ni secundario en su labor filológica, sino que constituye una importante aportación para la teoría y práctica de la traducción y para la pervivencia de los autores griegos en el Humanismo español y europeo. Los autores que han elaborado cada uno de los estudios de que se compone la mencionada monografía han intentado localizar el texto de la época que tuvo a su

<sup>20</sup> En el volumen IX.1 de esta colección se han editado y estudiado con detalle las versiones latina y castellana de los *Opúsculos* y las *Homilias espirituales* de San Macario.

alcance Pedro de Valencia y, lo que es más complejo, precisar si nuestro humanista leyó y tradujo a los autores griegos en ediciones originales o si se sirvió de traducciones latinas. Asimismo, se ha pretendido analizar estas versiones dentro de las concepciones filológicas e ideológicas que parecen haber regido en la época y obra de Pedro de Valencia. En el siglo XVI el Humanismo impulsa a muchos eruditos a sacar del olvido textos de los grandes autores griegos que hasta entonces sólo eran conocidos y manejados en el texto original y en antologías y florilegios. Nuestro maestro zafrense participa de esta tendencia. La elección personal por un autor u otro y por una obra u otra depende de la formación de un canon privilegiado y de un fondo común de referencias clásicas en un momento determinado. El humanista Pedro de Valencia poseyó una de las mejores bibliotecas de libros griegos de la España de su tiempo y es de ella de la que toma los textos objeto de su traducción para ser integrados en la tradición humanista de Occidente.

En 2012 se ha publicado el último volumen, que da prueba del carácter poligráfico de la obra del humanista zafrense, y de esta tradición clásica, patristica y de exégesis bíblica. No olvidemos que Pedro de Valencia fue consejero de reyes, nobles y príncipes, cardenales, arzobispos, obispos y hasta el Pontífice de Roma tuvo en cuenta un escrito suyo. El volumen, *Pedro de Valencia. Obras completas, VI. Escritos varios*, recoge diferentes escritos que por su variada naturaleza, extensión, dudas, etc. no han podido tener cabida en los números anteriores. Algunos tienen un contenido filosófico, como «Ejemplos de príncipes, prelados y otros varones ilustres que dejaron oficios y dignidades y se retiraron», otros como la «Relación de la traza de las virtudes por Pedro de Valencia y Juan Bautista Lavaña» y «Relación de la pintura de las virtudes»<sup>21</sup>, son un tratado de iconografía de crítica artística, a los que hay que añadir la «Descripción de la justicia en ocasión de querer Arias Montano comentar las leyes del reino» y la «Dedicatoria a la reina doña Margarita del libro escrito por Pedro de Valencia titulado De las enfermedades de los niños». También se conserva un breve tratado sobre la educación de los príncipes, «Advertencias para la crianza de los príncipes, cuando pequeños. Contra

<sup>21</sup> En éstos y en otros escritos de carácter bíblico hemos contado con la aportación de A. Moreno García, *Tras las huella de humanistas extremeños*, Badajoz 1996, «Las virtudes de un humanista extremeño: Iconografía de Pedro de Valencia (1555-1620)», en *Pax et Emerita* 4 (2008) 211-227, y «Un manuscrito inédito de Pedro de Valencia: Ejemplos de Príncipes, Prelados i otros varones ilustres que dejaron oficios i dignidades i se retiraron (BNM 5585, 12)», en *Helmantica* 40 (2009) 139-165.

el abuso de procurarlos callar con espantos», unos escritos de crítica literaria, es decir, las cartas en las que censura a Góngora<sup>22</sup>, un tratado de medicina en latín plagado de ecos hipocráticos y galénicos, *De tuenda valetudine*, algún informe, como aquel de la conveniencia de publicar una Historia de China, e incluso se ha editado en este volumen alguna de las obras de autoría dudosa, como *Humanæ rationis paralogramaton exemplum illustriora*<sup>23</sup>.

Junto a la tradición clásica está la Biblia. El Humanismo español es principalmente un Humanismo bíblico. Como en Arias Montano la Sagrada Escritura constituye la más importante de las claves para interpretar el conjunto de la obra de Valencia, ya que no sólo esta temática es el centro monográfico de diversos escritos, sino que impregna también el resto de sus obras<sup>24</sup>. Montano puso a la Biblia en la pirámide del saber, como lo hicieron Erasmo y otros humanistas en la idea de que la Biblia es el libro central de la cultura humana, en el cual pueden encontrarse los hombres de todas las naciones<sup>25</sup>. Así, los tratados teológicos y de exégesis bíblica de Pedro de Valencia serán objeto del volumen II de las *Obras completas*, que actualmente está en su fase final: «De los autores y tiempos de los libros sagrados», «De los libros del Nuevo Testamento», «Comentario a un versículo de San Lucas (Sermón en loor de san Juan Bautista)», «Comentario a Mateo 10, 16 (De differentia inter verba graeca σοφία et φρόνησις)», «Sobre un versículo de San Pablo. De la tristeza», «Exposición sobre el Capítulo I del Génesis», «*Ad orationem Dominicam illam, Pater noster qui est in coelis*», «Para declaración de una gran parte de la Estoria Apostólica en los Actos y en la Epístola Ad Gálatas», «Censura de la obra de Prado y Villalpando sobre Ezequiel», «Carta a Paulo V», «Carta sobre algunos pasajes de la Biblia», «Discurso sobre que no se pongan cruces en lugares inmundos», y los epigramas de contenido bíblico y teológico del manuscrito 464 de la Biblioteca Nacional. De momento hemos dejado para otro momento los escritos de la defensa de la *Biblia regia* de Arias Montano, que requerirán de no poco tiempo y dedicación exclusiva.

<sup>22</sup> Para estos textos se ha contado con la contribución de M. M. Pérez López, *Pedro de Valencias, primer crítico gongorino*, Salamanca 1988.

<sup>23</sup> Gaspar Morocho ya se la atribuía a Pedro de Valencia, Id., «Avance de datos para un inventario de las obras y escritos de Arias Montano», en *La Ciudad de Dios* 211 (1998) 264.

<sup>24</sup> Id., «El humanismo español en Pedro de Valencia: tres claves de interpretación», en *El Humanismo extremeño. I Jornadas*, Trujillo 1997, 115-142.

<sup>25</sup> Id., «Transmisión histórica y actual del Biblismo de Arias», en *Cuadernos de Pensamiento* 122 (1998) 214.

Los estudios bíblicos son un componente importante para entender el Humanismo español del siglo XVI. La exégesis bíblica reúne en sí gran parte del saber humanista: la crítica textual y la recuperación de los textos antiguos, la teología, la erudición bíblica, la literatura de los Padres, en forma de citas de autoridad, y los textos de autores profanos que sirven para ilustrar la doctrina expuesta. La exégesis bíblica era para fray Luis la cumbre del saber, el objetivo de toda su obra profesional y literaria<sup>26</sup>: «para entero entendimiento de la Escritura era menester sabello todo, y principalmente tres cosas: la Theologia escolástica, lo que escribieron los santos, las lenguas griegas y hebrea...»<sup>27</sup>.

Uno de los principios hermenéuticos de fray Luis era el racionalismo filológico y lingüístico para buscar la *veritas hebraica et graeca* del texto original<sup>28</sup>. Las enseñanzas de fray Cipriano de la Huerga en Alcalá los años 1556 y 1557, así como figuras de este círculo, como Benito Arias Montano y Martín Martínez de Cantalapiedra<sup>29</sup>, son prueba de la imperiosa necesidad del conocimiento profundo del hebreo, del griego y del latín<sup>30</sup>. Cipriano de la Huerga participa y hace partícipes a sus discípulos de las tendencias generales de la filología erasmista, que pone en la pirámide del saber a la Sagrada Escritura, en segundo lugar a los autores clásicos y, por último, a los Padres de la Iglesia, que suponen el conocimiento de la Biblia y de los clásicos<sup>31</sup>. Los Padres de la Iglesia adoptaron dos formas de exégesis

<sup>26</sup> Sobre la exégesis luisiana véase el trabajo de C. Thompson, *The Strife of Tongues. Fray Luis de León and the Golden Age of Spain*, Cambridge 1988.

<sup>27</sup> Doc. n.º 22, J. Barrientos, *Fray Luis de León. Escritos desde la cárcel. Autógrafos del primer proceso inquisitorial*, Madrid 1991, Doc. n.º 22, p. 138.

<sup>28</sup> Cf., en general, J. Caminero, *La razón filológica en la obra de Fray Luis de León*, Bilbao 1990, pp. 2, 29, 39 y 46; R. Cao, «Retórica y exégesis en la Exposición del libro de Job de Fray Luis de León», en *Letras de Deusto* 21 (1991) 151-176, y C. Tompson, *Strife of tongues: Fray Luis de León and the golden age of Spain*, Cambridge 1988.

<sup>29</sup> F. Cantera, «Arias Montano y Fray Luis de León», en *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* 22 (1946) 299-338; J. López del Toro, «Fray Luis de León y Benito Arias Montano», en *Archivo Agustiniiano* 50 (1956) 5-27, y N. Fernández Marcos, «De los nombres de Cristo de fray Luis de León y De arcano sermone de Arias Montano», en *Sefarad* 48 (1988) 245-270.

<sup>30</sup> E. F. Fernández de Castro, «Fr. Cipriano de la Huerga, maestro de Fray Luis de León. Notas bibliográficas», en *Revista Española de Estudios Bíblicos* 3 (1928) 267-278; E. Asensio, «Cipriano de la Huerga, maestro de Fray Luis de León», en *Homenaje a Pedro Sáinz Rodríguez, III. Estudios históricos*, Madrid 1986, 57-72; y G. Morocho, «Cipriano de la Huerga, maestro de humanistas», en V. García de la Concha - J. San José Lera (eds.), *Fray Luis de León. Historia, Humanismo y Letras*, Salamanca 1996, 173-193.

<sup>31</sup> G. Morocho Gayo, «Humanismo y Filología Poligráfica en Cipriano de la Huerga. Su encuentro con fray Luis de León», en *La Ciudad de Dios* 204 (1988) 863-914; Id., «Prolegómenos y Testimonios Literarios», en *Cipriano de la Huerga. Obras Completas*, vol. I, León 1990,



bíblica: los alejandrinos, con Clemente y Orígenes, que destacaron por su alegorismo, frente al literalismo de las escuelas de Edesa, Antioquía y Cesarea, con Efrén, Teodoreto, Juan Crisóstomo y Basilio, como autores más conocidos. El debate sobre éstos y otros métodos de exégesis bíblica se prolongó hasta las dos primeras décadas del siglo XVII.

### 3. LORENZO DE ZAMORA: LA MONARQUÍA MÍSTICA

La otra figura, objeto de estudio en nuestro Proyecto en esta línea de tradición clásica, patristica y bíblica, es Lorenzo de Zamora, representante del Humanismo eclesiástico de pensamiento abierto, en el ocaso del erasmismo en el Humanismo cristiano español. Escasos son los datos que se conocen de la vida de este insigne monje cisterciense, que nace en Ocaña en la primera mitad del siglo XVI y muere en Alcalá en 1614<sup>32</sup>. Este autor tuvo una actividad intelectual importante en su época, como lo demuestran el número de ediciones de sus obras, las traducciones a lenguas extranjeras, el encargo de Felipe III de visitar para reformar los monasterios catalanes de Poblet y Santes Creus<sup>33</sup> y el hecho de que se le ofreció la cátedra de Sagrada Escritura en la Universidad de Alcalá. Su actividad está localizada en el monasterio de Santa María de Huerta, donde fue elegido dos veces abad<sup>34</sup>.

Lorenzo de Zamora y su actividad literaria hay que estudiarla en el contexto del Císter, orientado en una línea más renacentista y moderna que el tono escolástico habitual en la formación eclesiástica. Lorenzo de Zamora, como, especialmente, Cipriano de la Huerga y Luis de Estrada, Andrés de Acitores, Fermín Ibero, Castillejos y otros cistercienses son difíciles de catalogar según la forma tradicional y escolástica de entender las ciencias sagradas y la espiritualidad monástica. Dentro de la corriente

---

109; véase también la presencia de los Padres en el «Comentario al Salmo 38» y al «Salmo 130», en J. F. Domínguez, «Tradición Clásica y ciceronianismo en Cipriano de la Huerga (1509/10-1560). Primer acercamiento», en Cipriano de la Huerga, *Obras Completas. IX. Estudio monográfico colectivo* o.c., 136-139. Para la presencia de los Padres en fray Luis, véase J. M. Nieto Ibáñez, *Espiritualidad y patristica en De los nombres de Cristo de fray Luis de León (La traducción e interpretación de las fuentes griegas)*, El Escorial-León 2001.

<sup>32</sup> R. López López, «Lorenzo de Zamora. Documentos para una biografía», en J. M. Nieto - R. Manchón (eds.), *El Humanismo español entre el viejo mundo y el nuevo*, León-Jaén 2008, 161-173.

<sup>33</sup> L. Ferrando, «Actuación de Lorenzo de Zamora en los monasterios del Císter de Cataluña», en *Cistercium* 14 (1962) 317-321.

<sup>34</sup> M. L. Esteban, «Los escritores hortenses», en *Cistercium* 83 (1963) 264-302.

de la filología poligráfica del siglo XVI en la segunda mitad de siglo predomina en España un humanismo orientado a la interpretación del texto bíblico según los nuevos métodos filológicos. Se aplica a la exégesis de la Sagrada Escritura la crítica textual y hermenéutica de la Antigüedad y del Humanismo<sup>35</sup>. Los *Studia humanitatis* se incorporan a la práctica de la exégesis bíblica. Esta *eruditio cum pietate* erasmiana se plasma en el Císter, en el caso concreto del Maestro Cipriano de la Huerga, que en sus clases y en sus escritos incorpora esta práctica en Alcalá hacia 1550<sup>36</sup>. Brillantes discípulos suyos, como Benito Arias Montano o Fray Luis de León, o miembros de su orden como Lorenzo de Zamora seguirán esta corriente.

El monasterio de Santa María la Real de Huerta es un faro no sólo de tipo ascético y espiritual dentro de la estricta observancia del Císter, sino que también destaca por su despliegue intelectual y pedagógico dentro de los ideales humanistas. En este Maestro del Císter se observa un intento de reformar la síntesis de la sabiduría eclesial y profana<sup>37</sup>, como demuestra el amplio conocimiento de fuentes clásicas mostrado en su obra, en especial en el poema épico *La Saguntina* y en su *Apología contra los que reprehenden el uso de las humanas letras, en los sermones y comentarios de la Santa Escritura*.

Resultará de un gran interés sistematizar la presencia de los autores clásicos en este autor, lo que será una información complementaria en el aparato de fuentes y en las notas que deberían acompañar la futura edición de algunas de las obras de este autor que aún están por hacer. La admiración por la cultura grecolatina, que trata de conciliar con el cristianismo, se percibe en una larga serie de citas concretas, aunque en no pocas ocasiones son fruto de fuentes de segunda o tercera mano.

Nuestro autor es conocido por su aportación a la poesía épica del Siglo de Oro por el largo poema titulado *Primera parte de la historia de Sagunto, Numancia y Cartago*, que publica en 1589. En sus 11.176 endecasílabos combina la historia y la ficción, siguiendo el modelo de la *Jerusalem libertada* de Torcuato Tasso, con un uso abundante de fuentes y personajes del mundo grecolatino. Además de su obra de juventud, sus escritos son fundamentalmente teológicos y se le conoce principalmente por su *Monarquía mística*, auténtico compendio y enciclopedia, en ocho tomos, de

<sup>35</sup> J. F. Domínguez, *Tradición clásica y ciceronianismo en Cipriano de la Huerga* o.c., 18ss.

<sup>36</sup> Decía Cipriano que hay muchas cosas en las Arcanas Letras que requieren en gran manera un conocimiento preciso de todas las disciplinas; *In psalm.* 38, f. 56v.

<sup>37</sup> *La Saguntina o Primera parte de la historia de Sagunto, Numancia y Cartago*, E. Rodríguez - J. Martín (eds.), Sagunto 1988, XLVIII.

la vida cristiana, de la teología, de la historia de la Iglesia, de la ascesis, etc., cuyo título completo es *Monarquía mística de la Iglesia cristiana, hecha de jeroglíficos, sacados de las humanas y divinas letras*<sup>38</sup>. En 1598 se publica la primera parte de este ambicioso proyecto editorial lleno de erudición, que constaba de siete partes.

En las reediciones de 1604 se introduce una novedad: a los preliminares sucede un largo excurso, independiente temáticamente del resto de la obra y compuesto por 89 páginas, cuyo título completo es *Apología contra los que reprehenden el uso de las humanas letras en los sermones y comentarios de la Santa Escritura*. Está claro, por tanto, que el autor cisterciense se ve obligado a justificar el porqué de la aplicación de su saber humanístico a la explicación del mundo cristiano, hecho que seguramente habría suscitado la crítica y el rechazo en sectores del clero<sup>39</sup>.

Otras obras del autor<sup>40</sup>, que han sido o serán objeto de estudio, son las siguientes: *Discursos sobre los misterios que en la cuaresma se celebran* (Alcalá de Henares, 1603), obra de oratoria sacra característica del Barroco. Glosa sermones sobre el ciclo litúrgico de la Cuaresma, Pasión y Resurrección, con la intención de que el feligrés comprenda su significado<sup>41</sup>. Importante es la *Huida a Egipto de nuestra señora* (Madrid 1609)<sup>42</sup>. Está escrita en lengua vulgar, lo que la diferencia de las anteriores obras que utilizaban el latín como vehículo de conocimiento<sup>43</sup>. Pero, a pesar de que en cierto sentido la forma de desarrollar el tema de la huida a Egipto es propiamente barroco, centrado en la función cristianizadora, obsesionado con la sombra del

<sup>38</sup> Sobre el sentido de los numerosos jeroglíficos de la obra según la hermenéutica bíblica tradicional, vid. el trabajo de L. Torres, «Humanismo, predicación y jeroglíficos «a lo divino» en la *Monarquía mística de la Iglesia* de Fray Lorenzo de Zamora», en S. López Poza (ed.), *Florilegio de estudios de emblemática. A Florilegium of Studies on Emblematics. Actas del VI Congreso Internacional de Emblemática de The Society for Emblem Studies. Proceedings of the 6th International Conference of Society fo Emblem Studies*, A Coruña-Ferrol 2004, 643-651.

<sup>39</sup> El texto corresponde a las primeras páginas de la Primera parte de la *Monarquía Mística*. Podemos leer un comentario a esta parte de la obra de Zamora en F. J. Fuente Fernández, «Apología por las letras humanas (1604), de Lorenzo de Zamora», en *Humanismo y Cister. Actas del I Congreso sobre humanistas españoles*, León: Universidad de León, 1996, 263-276.

<sup>40</sup> R. López, «Lorenzo de Zamora: nuevos datos para el primer inventario completo de sus obras y escritos», en M. Martín - G. Santana (eds.), *El Humanismo español, su proyección en América y Canarias en la época del Humanismo*, Las Palmas de Gran Canaria 2006, 69-93.

<sup>41</sup> A. Martí, *La perceptiva retórica española en el Siglo de Oro*, Madrid 1972, 303.

<sup>42</sup> R. López, *Libro de La huida a Egipto de la Virgen de Lorenzo de Zamora. Estudio y edición crítica*, León 2007 [Memoria de Licenciatura inédita].

<sup>43</sup> L. Gil Fernández, *Panorama Social del Humanismo Español (1500-1800)*, Madrid 1997, 59ss.

pecado y de la culpa, la forma de afrontarlo se enraíza en la corriente humanística. Son múltiples las alusiones a los autores grecolatinos como fuentes de conocimiento y comprensión de temas cristianos. Podríamos enmarcarla dentro de los numerosos y populares sermonarios de la época<sup>44</sup>, pero contando con un grado inusual de erudición clásica. A lo largo de la obra Lorenzo de Zamora demuestra un amplio conocimiento tanto de la literatura clásica como de los Padres de la Iglesia. Entre otros santos padres, cita en numerosas ocasiones a Crisóstomo, Atanasio, Bernardo, Filón de Alejandría, Teodoreto de Ciro, Ambrosio, Eusebio, Epifanio, Anselmo, Agustín, Dionisio Areopagita, Flavio Josefo, Jerónimo, Gregorio, Columela, Tomás de Aquino, Eutimio, Teofilacto, Buenaventura, Beda, Baronio y Basilio. Tanto para éstos como para los autores clásicos utiliza siempre versiones latinas. Para autores como Platón utilizaba a Estobeo. Y para otros como Plutarco, Horacio, Solón y Diógenes Laercio, entre otros, es muy probable que consultase las recopilaciones de aforismos que circulaban en la época<sup>45</sup>.

No se han localizado los manuscritos originales del *Sermón practicado en las honras del P. Lorca*, texto dedicado a su amigo y General Reformador de la Orden. Manrique cuenta que mereció los aplausos y las felicitaciones del público «*Eminebat super omnem populum ab humero et sursum*», y de los *Commentaria in Psalmis 47 et 86* ni de *In Cantica Canticorum Comentaribus*<sup>46</sup>. Sí conservamos una carta, fechada en Huerta el 23 de octubre de 1605, en la que Fray Lorenzo de Zamora escribía al Rvdo. P. Claudio Aquaviva a propósito del envío de la carta de Luis de Estrada a los padres de Simancas sobre San Ignacio de Loyola<sup>47</sup>.

La presencia de de Zamora de los autores de la Antigüedad griega es menos importante que la de los escritores latinos, hecho que se entiende si se tiene en cuenta el conocimiento limitado de la lengua griega en la

<sup>44</sup> F. Herrero Salgado, *La oratoria Sagrada en los siglos XVI y XVII. II. Predicadores dominicos y franciscanos*, Madrid 1998; J. L. Bouza Álvarez, *Religiosidad contrarreformista y cultura simbólica del Barroco*, Madrid 1990.

<sup>45</sup> J. M. Nieto Ibáñez, «Plutarco en *La Monarquía Mística* de Lorenzo de Zamora: el amor a las humanas y divinas letras», en Id. - R. López López, *El Amor en Plutarco*, León: Universidad de León, 2007, 639-671.

<sup>46</sup> Según Nicolás Antonio, el manuscrito quedó inacabado debido a su muerte, «*obitu auctoris ineditus mansit, absolutus hic quidem, gravis ac luce dignissimus, uti Angelus Manrique, Pacensis praesul, alicubi testatus est*».

<sup>47</sup> L. Esteban (ed.), *Fray Luis de Estrada (IV Centenario 1581-1981)*, Monasterio de Sta. María de Huerta, Soria 1983, 327-329.

España del siglo XVI<sup>48</sup>. En Cipriano de la Huerga, autor que hay que traer necesariamente a colación por sus similitudes, destacaban los autores del pensamiento neoplatónico (Platón, Proclo, Jámblico, Filón, Pseudo Dionisio Areopagita) y Aristóteles. Como se ha demostrado en el caso de este autor cisterciense, se citaban los autores griegos utilizando generalmente la *Antología* elaborada por Juan Estobeo en el siglo V d. C.<sup>49</sup>. La lista de autores citados es prolija en lo que él llama la *prophana philosophia*. Supera el elenco de fray Luis y Arias Montano en sus comentarios y sólo es comparable con el índice de autores aducidos por Martínez de Cantalapiedra en sus diez libros de las *Hypotyposeis*<sup>50</sup>. Puede afirmarse que tanto en la obra de Lorenzo de Zamora como en la de Cipriano de la Huerga se cita la mayor parte de los autores griegos de la Antigüedad, los Padres de la Iglesia oriental y occidental, los judíos más eminentes de la tradición rabínica española, escritores eclesiásticos de la Edad Media, así como otros autores del Humanismo y del Renacimiento. La presencia de estos autores en sus escritos es una prueba de la asimilación de las tendencias humanistas y renacentistas en su obra. En el monje cisterciense el conocimiento del hombre, de la vida y de la virtud, volviendo a las fuentes patristicas, bíblicas y clásicas, ocupa un lugar preferente. En concreto en *Monarquía mística* hace acopio de una monumental erudición, describiendo los atributos divinos por medio de una exégesis cargada de simbología, tanto bíblica como clásica, siguiendo una pedagogía posthumanista, en la que el ejercicio retórico de la imitación de los clásicos fue una propuesta esencial.

La nómina de autores clásicos citados por Lorenzo de Zamora es extensísima. Hay un gran manejo de fuentes, aunque muchas referencias no son ni mucho menos exactas ni, por supuesto, directas<sup>51</sup>. Esta lista

<sup>48</sup> L. Gil, «El humanismo español del siglo XVI», *Actas del III Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. I, Madrid 1968, 246ss.; Id., *Estudios de humanismo y tradición clásica*, Madrid, 1984, 37 y 58. Cf., en general, J. López de Rueda, *Helenistas españoles del siglo XVI*, Madrid 1973.

<sup>49</sup> J. F. Domínguez, o.c., 117-166.

<sup>50</sup> N. Fernández Marcos, «La exégesis bíblica de Cipriano de la Huerga», en *Cipriano de la Huerga. Obras completas*. IX, León 1996, 23-24.

<sup>51</sup> Hay que tener en cuenta las colecciones paremiológicas, como las obras de Pedro Mexía, Juan de Timoneda o Juan de Mal Lara, en las que donde destaca la presencia de Plutarco, Diógenes Laercio, Valerio Máximo, Aulo Gelio y Macrobio, así como la de los propios humanistas, en especial los *Adagia* y *Apophthegmata* de Erasmo, que sirve de transmisora de los tres autores clásicos citados en primer lugar; cf. M. P. Cuartero, *Fuentes clásicas de la literatura paremiológica española del siglo XVI*, Zaragoza 1981.

responde al tópico humanista de redescubrir las fuentes clásicas griegas y latinas, sin que importe mucho que la fuente de alguna de sus citas fuera alguna antología o florilegio, género en el que muchos escritores y moralistas habían encontrado numerosas sentencias, dichos y hechos ejemplares<sup>52</sup>. Los clásicos no son meros testimonios del pasado, sino modelos vivos, voces sabias que ayudan a interpretar de modo creativo las páginas de las Sagradas Escrituras. Los autores clásicos son fuente de autoridad y son citados en apoyo de verdades de revelación, como una *praeparatio euangelica*. Hay que integrar este quehacer en el panorama de la filología erasmista, para la que lo primero es el estudio de la Sagrada Escritura, luego de los autores clásicos de Grecia y Roma y, por último, de los Padres de la Iglesia, que requiere el conocimiento de la Biblia y de la literatura pagana.

#### 4. UN CASO PRÁCTICO: EL COMENTARIO DE UN PASAJE DE SAN PABLO POR PEDRO DE VALENCIA

Vamos a ilustrar estas ideas con un texto concreto de Pedro de Valencia, que formará parte del volumen II dedicado a la Escritos teológicos y de exégesis bíblica. Se trata del texto exegético, con numerosas tachaduras, enmiendas y anotaciones marginales, *De la tristeza según Dios y según el mundo, consideración sobre un lugar de San Pablo*<sup>53</sup>. Como buen humanista, la exégesis del pasaje paulino se realiza echando mano no sólo de los textos bíblicos, sino también de los autores clásicos, como veremos en el comentario de alguno de los aspectos contenidos en este escrito.

Como bien indica el título, el objeto del escrito es distinguir entre dos tipos de tristeza, una según Dios y otra según el mundo, para instar a huir de esta última que conduce a la muerte y al infierno. Se trata en realidad de un comentario al pasaje paulino 2 Corintios 7,3-11, que el propio autor confiesa que «no es mía, oíla años ha a un buen amigo y he la hallado muy eficaz». Tras un resumen del texto bíblico, que inicia en latín con la frase clave, *Quae enim secundum Deum tristia est, penitentiam in salutem*

<sup>52</sup> Cf. V. Infantes, «De oficinas y Poliantes: Los diccionarios secretos del Siglo de Oro», en *Homenaje a Eugenio Asensio*, Madrid 1988, 243-257.

<sup>53</sup> A. Moreno García, «De la tristeza según Dios y según el mundo, consideración sobre un lugar de San Pablo. Un manuscrito inédito de Pedro de Valencia acerca de 2 Cor 7,3-11», en *Helmantica* 47 (1996) 453-477. Citaremos los textos por el manuscrito de la Biblioteca Nacional Ms. 5585, ff. 119-123. Existe también copia de Mayans en la Biblioteca del Patriarca de Valencia, BAHM 356.

stabilem operatur: seculi autem tristia mortem operatur<sup>54</sup>, reproduce todo el pasaje. «Así lo escribe en este lugar, que vamos considerando, que traduciré a la letra tomándolo desde un poco más arriba».

El escrito está plagado de citas, fundamentalmente bíblicas, aunque también hay cuatro patrísticas y dos de autores clásicos. La mayor parte de las referencias aparecen recogidas en los márgenes, si bien en el caso de la Escritura hay un número importante que no aparece anotado. Las citas bíblicas se insertan en latín, en latín y su versión, total o parcial, en castellano o en castellano solamente. El texto latino está tomado de la Vulgata y no hay ningún momento, salvo una anotación marginal, en el que se cite un término griego y, además, transcrito.

Suele indicarse en los márgenes la referencia de la fuente, aunque hay casos en los que no aparece. La mayoría de las anotaciones marginales se refieren a cartas paulinas (Corintios, Gálatas, Efesios, Romanos y Filipenses), a los cuatro Evangelios, aunque hay cuatro referencias a la Epístola I de Juan, dos a Isaías, una al Génesis, una a los Salmos y otra a Sabiduría.

Las fuentes patrísticas de este escrito son Sinesio de Cirene, Juan Crisóstomo y un autor muy querido por Pedro de Valencia, san Macario de Egipto. «Dice Sinesio el obispo de Cirene que la mezcla de agro y amargo que los deleites tienen». La idea del padre griego es clara, como parafrasea el humanista: Dios ha puesto algún tipo de pega, de amargor a los bienes del siglo para que hagan al hombre evitarlos. Si el hombre tuviera en cuenta el gusto y el disgusto que producen, vería si realmente la compensa este tipo de bienes y optaría mejor por «la equidad y la virtud como más suave y útil a la vida presente». Las tan queridas por Pedro de Valencia *Homilias* de San Macario son traídas a colación en dos ocasiones, la Homilía XI y la XVIII. El estado de las almas en la otra vida, tomando a San Macario (*Hom.* XI 159) como guía. Pedro de Valencia ilustra la idea de que los santos prefieren la salvación del prójimo a la suya propia con un pasaje de san Macario (XVIII 107): «De todos los santos en general testifica san Macario este sentimiento. Dice que unas veces se hallan en grandísimo gozo del espíritu absortos en misterios espirituales, *Interdum sunt velut in luctu et lamentatione propter genus humanus* etc. Otras veces están como en llanto y gemido por el linaje humano y intercediendo por todo el Adam».

<sup>54</sup> 2 Cor 7,10.

Los tres autores clásicos citados son Pitágoras, Epicuro y los estoicos, aunque las fuentes, según se señala en los márgenes, son Estobeo, Diógenes Laercio y Epicteto respectivamente. La Antología de Estobeo (III 34) está detrás de la máxima de Pitágoras «Procura estar despierto en el entendimiento, porque el sueño en aquella parte es pariente de la muerte verdadera». Esta recomendación de estar atentos y no dormidos es para Pedro de Valencia igual a la contenida en Lucas 11,35 y Mateo 6,23, *vide ergo ne lumen quod in te est tenebrae sint, si lumen quod in te est tenebrae sunt, ipsae tenebrae quanta erunt*.

De la *Vida de Epicuro* de Diógenes Laercio, X 7, toma Pedro de Valencia la sentencia de este autor: «No puede vivirse con gusto, sino es viviendo justa y sanctamente». De Epicteto procede la referencia a la filosofía estoica, «Así lo aconsejaba la filosofía de los estoicos, diciendo, el hombre sabio no ha de ser desdichado», lo que nos pone en relación con el tema de la sabiduría y la felicidad. Según los estoicos, nada hay bueno sino la virtud, nada malo sino el vicio. La virtud es la felicidad, el vicio, la desdicha. La virtud es sabiduría, el vicio, insensatez. El sabio o virtuoso, que para ellos significa lo mismo, es feliz.

En el fondo Pedro de Valencia quiere enseñar al hombre el camino virtuoso para lograr la felicidad, es decir, la auténtica sabiduría que le aparte de la infelicidad. El interés de Pedro de Valencia por el tema de la sabiduría es notable en sus reflexiones y citas clásicas. La actitud del sabio cristiano, virtuoso, frente al pecador ignorante será la única forma de optar por la tristeza según Dios.

Siguiendo la máxima de Epicuro citada el razonamiento de Pedro de Valencia es claro: el que actúa injustamente es objeto de odio y mala fama, de modo que vive con disgusto y temor. «*Vagus... profuges eris super terram*, Inquieto y vagabundo andarás sobre la tierra sin poder descansar ni hallar sosiego ni paz en ninguna parte», apostilla de Valencia con esta cita del Génesis (4,12) a Epicuro. Al injusto le caerá el mayor castigo que fija la Escritura para Caín, la condena a ser prófugo y errante sobre la tierra. Pedro de Valencia compara este sufrimiento con el mal físico de estómago o del corazón por el mal humor, «vapores corrompidos que se mueven y humean dentro, que ni levantados ni acostados se hallan bien, descontentos culpan al aposento, la cama, las comidas, los médicos».

El anhelo por la tranquilidad del alma, que sigue ese elogio de la vida retirada en busca de la auténtica felicidad, es también un elemento en conexión con el sabio, aunque será más bien algo propio del sabio estoico. En efecto, la cita epicúrea hay que completarla con la de los estoicos para



llegar al «hombre cristiano»: «Así lo aconsejaba la filosofía de los stoicos, diciendo, el hombre sabio no ha de ser desdichado», lo que nos pone en relación con el tema de la sabiduría y la felicidad. Según los estoicos, nada hay bueno sino la virtud, nada malo sino el vicio. La virtud es la felicidad, el vicio, la desdicha. La virtud es sabiduría, el vicio, insensatez. El sabio o virtuoso, que para ellos significa lo mismo, es feliz.

El humanista cristiano busca guías de conducta acordes con el cristianismo. Hay que poner de acuerdo la ley natural y la divina para dar sentido religioso a la máxima estoica «vivir de acuerdo con la naturaleza». El ascetismo y la penitencia llevan al alma al reducto espiritual donde encuentra el sosiego de la virtud y la confirmación de su fe, según se anota en el texto *De la tristeza...*

En este desengaño les conviene mucho a los hombres caer, cuando no sea por amor y temor de Dios a lo menos por el amor y gusto propio, y ya que no se induzcan luego a emprender el camino de la penitencia que es el derecho real que predicaba y preparaba el Baptista Así lo aconsejaba la filosofía de los estoicos.

El correspondiente cristiano del sabio estoico lo encontró Pedro de Valencia en el concepto paulino del hombre interior de la Epístola a los Romanos 7 y 8, el camino de los que eligen el espíritu y la ley de Dios, frente a los que se dejan llevar por las pasiones materiales. El que acepta consciente y voluntariamente la ley divina es el hombre interior<sup>55</sup>.

El objeto del sabio es llegar a la felicidad, sean cuales sean sus principios éticos, escépticos, cínicos, epicúreos, estoicos y cristianos. Pero esta felicidad sólo se consigue cuando el hombre ha muerto, pues para el creyente la única felicidad es la contemplación del rostro de Dios. Así se justifica esa «tristeza del mundo» por no alcanzar lo que se desea en este mundo.

Con éste y otros textos Pedro de Valencia pretende adecuar la teología y la moral con la intención última de racionalizar la fe a través del ideal o modelo de sabio, que es uno de los tópicos de la tradición clásica seguido por el Humanismo<sup>56</sup>.

<sup>55</sup> Cf. la *Lección cristiana* de Arias Montano traducida por Pedro de Valencia, caps. 54 y 66 (edición de A. M. Martín Rodríguez, *Pedro de Valencia. Obras completas IX/2. Escritos espirituales. La Lección cristiana de Arias Montano*, León 2002, 265 y 289).

<sup>56</sup> Sobre la conjunción entre fe y razón en la obra de Pedro de Valencia, cf. J. L. Suárez Sánchez de León, *El pensamiento de Pedro de Valencia. Escepticismo y modernidad en el Humanismo español*, Badajoz 1997, 195ss.

Creo que este breve ejemplo permite afirmar que los estudios bíblicos son un componente importante para entender el Humanismo español del siglo XVI. La exégesis bíblica reúne en sí gran parte del saber humanista: la crítica textual y la recuperación de los textos antiguos, la teología, la erudición bíblica, la literatura de los Padres, en forma de citas de autoridad, y los textos de autores profanos que sirven para ilustrar la doctrina expuesta<sup>57</sup>.

#### RESUMEN

El presente trabajo tiene como finalidad la presentación de la colección *Humanistas españoles* de la Universidad de León (32 volúmenes), en especial de la obra completa de Pedro de Valencia (10 volúmenes) y el proyecto de edición de la Monarquía mística de Lorenzo de Zamora. Se añade el comentario del escrito de Pedro de Valencia, *De la tristeza según Dios y según el mundo, consideración sobre un lugar de San Pablo*, como ejemplo de la pervivencia de la tradición clásica, patrística y bíblica en el Humanismo español.

*Palabras clave:* Tradición clásica, Patrística, Biblia, Humanismo.

#### ABSTRACT

This is a presentation of the collection «Spanish Humanists of the University of León» (32 volumes). In particular it deals with the complete works of Pedro de Valencia (10 volumes) and the editorial project of «Monarquía mística» by Lorenzo de Zamora. There is also a commentary of the work by Pedro de Valencia, *De la tristeza según Dios y según el mundo, consideración sobre un lugar de San Pablo*. This serves as an example of the classical, patristic and Biblical tradition in Spanish Humanism.

*Keywords:* Critical edition, Classical Tradition, Patristic, Biblia, Humanism.

<sup>57</sup> Recordemos que la exégesis bíblica era para fray Luis la cumbre del saber, el objetivo de toda su obra profesional y literaria: «para entero entendimiento de la Escritura era menester sabello todo, y principalmente tres cosas: la Theologia escolástica, lo que escribieron los sanctos, las lenguas griegas y hebrea...». J. Barrientos, *Fray Luis de León. Escritos desde la cárcel. Autógrafos del primer proceso inquisitorial*, Madrid 1991, 138, doc. n. 22.